

RAE

- 1. TIPO DE DOCUMENTO:** Avance investigativo para optar al título de LICENCIADO EN TEOLOGÍA, realizado como auxiliar de investigación.
- 2. TÍTULO:** AVANCE DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA RELACIÓN ENTRE DIACRONÍA, SINCRONÍA Y EL TEMA DE LA VERDAD DEL TEXTO BÍBLICO.
- 3. AUTOR:** Fabián Leonardo Mejía Mantilla.
- 4. LUGAR:** Bogotá, D.C.
- 5. FECHA:** Julio de 2012.
- 6. PALABRAS CLAVE:** Métodos, Histórico, Crítico Diacronía, Sincronía, Biblia, Revelación, Historicidad, Exégesis, Historia, Teología, Dogmática, Sistemática, Teólogos.
- 7. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** El objetivo del presente avance es abordar, parcialmente, el tema de la verdad contenida en las Sagradas Escrituras, y su relación con las diversas pautas disciplinares expuestas por algunos de los métodos utilizados en el acercamiento al texto bíblico. Para ello, en primera instancia, se realizó una breve caracterización de los métodos diacrónicos y sincrónicos, bajo la forma de preámbulo, con el fin de presentar los puntos más relevantes de las orientaciones que cada método sustenta. En segunda instancia, es retomado el concepto de verdad, pero en relación con los contenidos del texto sagrado y sus principales implicaciones en la elaboración de la teología dogmática.
- 8. LINEA DE INVESTIGACIÓN:** Biblia, Teología y Educación.
- 9. FUENTES CONSULTADAS:** Pontificia Comisión Bíblica, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, Madrid: editorial. PPC, 1994; W. Egger, Lecturas de Nuevo Testamento Navarra: Editorial Verbo Divino, 1990; Caballero Cueta, José María, Hermenéutica y Biblia, Estella Navarra: Ed. Verbo Divino. 1994; Pannenberg, Wolfhart. Cuestiones fundamentales sobre teología sistemática Madrid: Ediciones sígueme 1976. Pannenberg Wolfhart, Teología sistemática vol. I Madrid: universidad pontificia de comillas 1992.
- 10. CONTENIDOS:** El texto relacionado cuenta con cuatro apartados. A saber: 1. La diacronía: 1.1 Los Métodos Histórico Crítico, 1.2. La Crítica de la construcción del texto, 1.3. La crítica de la redacción y de la composición, 1.4. La crítica de las formas, 1.5. Crítica del género literario, 1.6. crítica de las tradiciones; 2. Sincronía: 2.1 El análisis narrativo y la exégesis bíblica; 3. La verdad para el creyente judeo-cristiano, 3.1 Noción de verdad en la teología cristiana; 3.2 La verdad de la Doctrina Cristiana como tema de la Teología; 3.2.1 La verdad en la teología dogmática 4. A manera de conclusión.
- 11. METODOLOGÍA:** Revisión documental
- 12. CONCLUSIONES:** El trabajo emprendido tan sólo ha sido un esbozo de la problemática que se ha generado a lo largo de la Historia, por el afán que el hombre ha tenido de encontrar sentido a su existencia. La religión no ha sido ajena a esta sed infinita de poseer el conocimiento. Por tanto, se ha visto obligada a validar sus postulados en relación con Dios, a partir de premisas racionales que den cuenta de su pretensión de verdad. Pero, se hace necesario seguir profundizando en el trabajo emprendido, puesto que este escrito es tan sólo el preámbulo de un arduo camino a recorrer. Por otro lado, el acercamiento que se pueda hacer a las Sagradas Escrituras, texto revelado por Dios, siempre arrojará un resultado novedoso, pues el estudio de un escrito antiguo lleva consigo una idea de mundo, de sociedad y de interpretar la realidad, totalmente distinta a la que hoy se puede tener.

**AVANCE DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA RELACIÓN ENTRE DIACRONÍA,
SINCRONIA Y EL TEMA DE LA VERDAD DEL TEXTO BÍBLICO**

FABIÁN LEONARDO MEJÍA MANTILLA

**UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA-BOGOTÁ
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGIA
BOGOTA, D.C-2012**

**AVANCE DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA RELACIÓN ENTRE DIACRONÍA,
SINCRONIA Y EL TEMA DE LA VERDAD DEL TEXTO BÍBLICO**

**FABIÁN LEONARDO MEJÍA MANTILLA
20081153026**

Avance investigativo para optar al título de LICENCIADO EN TEOLOGÍA, realizado
como auxiliar de investigación

Asesor:

Magister David Gerardo López

**UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA-BOGOTÁ
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTA, D.C-2012**

AVANCE DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA RELACIÓN ENTRE DIACRONÍA, SINCRONIA Y EL TEMA DE LA VERDAD DEL TEXTO BÍBLICO

Introducción

Desde que el ser humano comenzó a impugnar posibles respuestas a interrogantes fundamentales tales como su origen, su forma de aprehender el tipo de realidades que lo circunda y su manera de interactuar con los demás, ha elaborado un cúmulo de afirmaciones que han pasado a la posteridad con pretensión de verdad conclusiva. No obstante, a partir de la Modernidad, tal pretensión aceptada al comienzo sin mayor objeción ha sido fuertemente cuestionada o, por lo menos, considerada a lo sumo como ontología regional válida respecto de realidades parciales.

Entre el conjunto de afirmaciones más discutidas, las religiosas ocupan un lugar preponderante, especialmente cuando estas últimas se fundan exclusivamente en la autoridad de un Texto Sagrado. En el caso de la Tradición judeo-cristiana, por ejemplo, el desarrollo científico ha puesto en evidencia el carácter mítico de los relatos de la creación, el diluvio universal, la torre de Babel, el Arca de Noé, etc., lo que ha obligado a los creyentes a resignificar o interpretar simbólicamente tales textos. Esta búsqueda ha llevado a la exégesis contemporánea al desarrollo de métodos cada vez más refinados, los cuales al tiempo que integran los datos proporcionados por la arqueología, la psicología social, la sociología cultural, la antropología, la historia, ponen en evidencia el mensaje que subyace a la intención de los hagiógrafos.

Por tanto, el itinerario de cualquier exégeta consiste en ir al texto, a su ambiente y su origen para volver luego al mismo punto de partida (al texto), sin olvidar el camino recorrido. Esto lo que nos sugiere es una lectura: sincrónico-diacrónica-sincrónico que permita al estudioso un acercamiento global al trabajo emprendido.

Por otro lado, aparecen diferentes metodologías a través de las cuales se puede investigar, dependiendo de la finalidad que pretende llegar a reconstruir un texto seguro (crítica textual); estudiar los criterios lingüísticos, semánticos, la forma, la composición, las

dependencias, el ambiente cultural y religioso (crítica literaria) y apreciar finalmente, su valor histórico (crítica histórica). Crítica textual, crítica literaria y crítica histórica son los tres momentos clave a los que todo exégeta tiene que referirse independientemente el método al cual se inscriba.

El estudio de un texto tan antiguo y que está en otra lengua hace que este trabajo sea mucho más complejo, puesto que si se quiere un trabajo exhaustivo y científico se hace necesario un acercamiento al texto en su idioma original, si se quieren evitar posibles imprecisiones propias de la traducción. Ahora bien, es importante recordar que el trabajo de traducir un texto a otra lengua lleva consigo un análisis en el cual el traductor interpreta lo que posiblemente quiso decir el autor.

El objeto del presente escrito no es hacer una reconstrucción histórica del proceso que estos métodos han tenido en el discurrir del tiempo, sino más bien, describir cuáles son los dos enfoques que recientemente han empleado los exégetas y que hoy nos ayudan a un acercamiento adecuado al texto, así como determinar una posible comprensión de la verdad sobre el texto Sagrado. Los métodos empleados por los biblistas son de tipo diacrónico o sincrónico, los cuales le brindan herramientas de exégesis válidas para el estudio de las Sagradas Escrituras. A continuación, se expondrán estos dos enfoques que nos ayudaran a tomar postura frente al problema planteado.

Hasta el momento se ha enunciado el camino que a lo largo de la historia los exégetas han recorrido en la búsqueda de dar un sentido racional a las verdades que durante siglos ha tenido como ciertas y que luego de la Modernidad entraron en crisis, cuando se comenzó el estudio científico dentro del cual la arqueología trajo hallazgos inéditos sobre los datos transmitidos por el texto Sagrado. Sin embargo, el presente trabajo no tiene la pretensión de dar la última palabra en relación con la cuestión planteada, sino más bien hacer un estudio que brinde una orientación básica al lector, sobre las metodologías bíblicas antes mencionadas (diacronía y sincronía), y su relación con el tema de la verdad.

1. Diacronía.

Dentro de la diacronía se encuentran los métodos históricos críticos. En ellos han trabajado muchos exégetas católicos y protestantes, orientados por un interés historiográfico que nutra la comprensión de la Sagrada escritura. Ahora bien, dada la importancia que tiene la semántica de las palabras en la comprensión de una idea, es conveniente que nos detengamos de manera sucinta en el significado de cada uno de los términos de la expresión método, histórico crítico para una mayor comprensión del objetivo del presente trabajo.

1.1. Los métodos histórico críticos

Por método podemos entender el camino que se identifica y se recorre, de cara a una meta trazada. En el caso particular, la meta trazada es el estudio objetivo del texto Sagrado, y el camino, según la lógica de este apartado, la diacronía. Sin embargo, éste es un proceso que debe ser comprensible, imitable y que sea controlable por aquellos estudiosos que lo utilizan como itinerario a seguir. Lo histórico en la diacronía, hace referencia a la formación de los textos bíblicos que han sido concebidos en el pasado, pero que se han seguido desarrollando y por tanto tienen probablemente una relación con el tiempo y el lugar en el que fueron compuestos. La crítica ha sido entendida tradicionalmente como la capacidad de juzgar diversos textos a la luz de una serie de factores que arrojarán la identidad del autor, su comprensión y sus posibles relaciones con textos contemporáneos.¹

Los límites que podemos encontrar dentro del estudio de los métodos histórico críticos pueden ayudarnos a hacernos una idea de dicho itinerario. Entre estos límites tenemos²:

- a) los resultados obtenidos por la investigación diacrónica y otros métodos tales como el carbono catorce, la arqueología y otras ciencias auxiliares, resultados que pueden ser contradictorios.

¹Yofre- Simian Horacio. “*Metodología del Antiguo Testamento*” (Salamanca, Ediciones sígueme 2001), 85

²Ibíd., 86.

- b) La incapacidad que puede tener el método de hacernos comprender las verdades teológicas o de fe que el texto nos quiere transmitir.
- c) El desinterés por actualizar lo que el texto dijo en su momento y lo que puede decir hoy; es decir, la incapacidad que tiene el método histórico crítico de superar la distancia entre la composición del texto y el lector a través de los tiempos.

Cuando hablamos de los métodos histórico-críticos lo que se suele hacer es una crítica textual para conocer las etapas de construcción del texto, sus límites, su unidad y la forma que éste tiene. Sin embargo, los expertos se mueven dentro de los diversos métodos diacrónicos con el fin de que su investigación sea lo más objetiva posible, finalidad que los lleva a incluir los resultados ya obtenidos por otros expertos.

La crítica de la constitución del texto trabaja sobre las múltiples tradiciones orales que del texto emergen. Sin embargo, la historia de la crítica literaria nos muestra que en un principio dicho método, tenía por finalidad estudiar su composición y las posibles fuentes que utilizaron los escritores, con el objetivo de encontrar los acentos o tonalidades de las mismas y su contexto vital o *sitzimLeben*. Tal definición nos presenta, de entrada, una problemática, puesto que identifica la crítica de la constitución con la crítica de las fuentes. Por tal motivo, el objetivo de este apartado es centrarnos en la Crítica literaria con el fin de esclarecer cuál es su método de trabajo. Pero, el término crítica literaria requiere de algunas aclaraciones para no confundirse dentro de ciencia de la literatura³.

Dentro de la diacronía hay diversos métodos que le ayudan al exégeta en su investigación. Estos son: la Crítica de la redacción y de la composición; y la crítica de la transmisión y de las fuentes del texto. Por otra parte, están la crítica de las formas, la crítica del género literario y la crítica de las tradiciones. La importancia de saber ubicarse en ellos, radica en la posibilidad que tiene el experto de utilizarlos de acuerdo con el objeto de estudio y la finalidad de su investigación. Por ejemplo, si la unidad de un texto es obvia no tendrá la

³Bruno Maggioni, "Exégesis Bíblica", en *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, dirigido por Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda (Madrid: Editorial Paulinas, 1990), 623.

necesidad de detenerse en esto, sino que deberá continuar con otros métodos que le brinden herramientas de interpretación y comprensión del fragmento a estudiar.⁴.

1.2. Crítica de la constitución del texto

La finalidad de este método es doble, en un primer momento pretende delimitar el texto a estudiar, hallando en él un comienzo y un final. Para ello hay que tener en cuenta palabras, acciones, lugares que nos pueden estar indicando el inicio o el final de una historia coherente. Pero también, debe probar que el texto no sólo es coherente sino que tiene unidad que cobra sentido en la medida en que ha tenido evolución y crecimiento: no podemos hoy sostener que nos ha llegado un texto completo de la pluma genuina de un único autor. Este trabajo, sin embargo, no es importante para poder acercarnos al compositor del libro, sino para comprender a este último. Esto nos conduce al hallazgo de un texto base, con sus fragmentos (secciones que han pertenecido a otros fragmentos), y así descubrir una unidad compuesta del conjunto de diversas etapas de la redacción.

1.3. Crítica de la redacción y de la composición

Intenta describir lo que en el texto se debe al redactor, es decir, aquel que recopiló toda la información, la seleccionó y escribió el texto. Si bien, este aspecto antes había sido pasado desapercibido, durante los últimos años se ha llegado a comprender que los redactores cumplían una función mayor a la de guardar y custodiar el material transmitido; estos personajes eran auténticos teólogos que reelaboraron el material recibido y lo dirigieron a las diversas situaciones que vivían. Al igual que la crítica literaria, este método mira las diversas rupturas que puede tener el texto y que hacen posible, por un lado, comprender mejor el escrito y, por el otro, diferenciar lo que es tradición de lo que es redacción, es decir, separar el material recibido por el redactor de aquel que compone.

El problema de la redacción del texto también está compuesto por la transmisión que el mismo haya tenido. Por eso, en ocasiones se han encontrado casos en los cuales se

⁴Cf. Yofre- Simian Horacio. Op. Cit., 88.

modificó un texto con una intención en particular del historiógrafo o redactor final. Aquí se abandona el texto escrito y se comienza una travesía por las posibles tradiciones orales que dieron vida a un libro. A simple vista, esta etapa de transmisión oral se podría poner en duda, por la dificultad que hay de reconstruir dicha etapa. Por otro lado, la pocas escuelas para la formación retrasó en gran medida la escritura, por tanto era más fácil la transmisión oral, otra razón puede llegar a ser los diversos géneros que pueden llevar a ser más fácil de ser contados que plasmados.

1.4. Crítica de las formas

Hace alusión a los aspectos lingüísticos que emergen de un texto. Estos aspectos (lingüísticos) se pueden llegar a agrupar así: *fonemático*, *sintáctico*, *semántico*, *estilístico estructural* ⁵. Con la búsqueda de las formas se pretende ir más allá del texto bajo la convención como se presenta en la actualidad. La forma que tenga un texto le da identidad al mismo. Por ello, el objeto de esta crítica es determinar la forma que tiene el escrito y, por consiguiente, se basa en la unidad del mismo, en sus compuestos y en su estado final. Este método supone el estudio del contenido de cada lexema (palabra) en sí misma en su contexto, por ello se basa en la lengua original del texto tratando de buscar su sentido más primario.

1.5. Crítica del género literario

Aunque la crítica de las formas nos da pistas sobre el género al cual puede pertenecer un texto, es la crítica del género literario la que nos brinda un acercamiento adecuado a un texto determinado. Y, aunque a simple vista parecería trivial este detalle, sabemos que hay expresiones que cobran su sentido de acuerdo con el género al cual pertenecen. Y en el caso de las Sagradas Escrituras, aun más, pues más nos ayudarán a situarnos en una cultura y tiempo que dista mucho del cual puede pertenecer un receptor.

⁵Cf. Ibíd. 108.

1.6. La crítica de las tradiciones

Se puede denominar como el último método histórico crítico. Y parte de la unidad textual no para establecerla o corroborarla, sino para investigar a fondo su sentido cultural. Es decir, su religión y teología. Si se quisiera hacer una analogía se podría decir que sus presupuestos son los mismos que la del género literario. Este método intenta buscar los libros que ha leído el autor y que se han constituido en marco esencial para poder entender su obra. En este sentido, es importante distinguir entre una tradición ya constituida y sus elementos. Estos últimos han hecho posible que se llegue a tal tradición. El trabajo aquí realizado es muy útil puesto que ayuda a comprender el trasfondo cultural e histórico en el que se ha desarrollado el texto. Adicionalmente ayudará a comprender las relaciones entre los diferentes factores que pueden influir en un texto determinado. Se hace evidente, pues, que el método brinda al exégeta una comprensión de la cultura y su desarrollo histórico.

2. Sincronía.

Dentro del estudio sincrónico se pueden encontrar algunos métodos que ayudarán al acercamiento científico de los mismos textos. A saber: el semántico, el lexicográfico, el narrativo-estructural, el estilístico y el retórico. Ahora bien, es importante entender aquí que por semántica se puede comprender la ciencia de las significaciones o el estudio científico de los significados lingüísticos: *“El análisis semántico de un texto busca una respuesta a la pregunta sobre qué es lo que un texto quiere decir, y qué es lo que se quiere dar a entender con determinadas expresiones y frases utilizadas en el mismo”*⁶. El objetivo es hacer más profunda la primera comprensión del sentido del texto, a intentar superar los malentendidos y fundamentar o corregir la idea que se posee sobre el sentido del texto.

Si bien dentro de la sincronía hay diversos métodos, anteriormente mencionados, nos centraremos en el análisis narrativo para poder seguir el objetivo de este trabajo: establecer cuáles son las herramientas que brinda la diacronía y sincronía para acceder a la verdad revelada en la Sagrada Escritura.

⁶Wilhelm Egger, *Lecturas del Nuevo Testamento* (Navarra: Editorial Verbo Divino, 1990), 114.

2.1.El análisis narrativo y la exégesis bíblica

El análisis narrativo analiza el modo como se cuenta una historia, que implicaciones tiene en el lector, cual es el mundo del relato y su sistema de valores.⁷ Es decir, estudia la función de las narraciones. Un texto bíblico puede tener incidencia en el lector contemporáneo si la persona que se acerca al texto se siente identificada con el lector implícito⁸.

Para comprender el método narrativo es importante entender por narración “*un texto que cuenta elementos, acciones y personas que llevan la acción, dejando a un lado la referencia a la realidad (y a los problemas de historicidad).*”⁹ Por ello, es importante hacerse preguntas tales como: ¿cómo comunica el autor su mensaje al lector? ¿Qué estrategias utiliza para tal fin, para descifrar el sentido por parte del lector? En otras palabras, el método tiene por objeto aprender la estructura que le permite al mensaje alcanzar lo querido por el emisor¹⁰.

El análisis narrativo busca brindar herramientas al lector para aproximarse al texto, buscando que aquél se deje afectar por lo que éste le muestra. El documento de la Pontificia Comisión Bíblica afirma que el análisis narrativo intenta estudiar el modo como se cuenta una historia para implicar al lector en el mundo del relato y en su sistema de valores¹¹. Por tanto, la utilidad de este método dentro de la exégesis bíblica es grande, puesto que dentro del texto sagrado encontramos sin número de narraciones que a pesar de pertenecer a un contexto distinto, se pueden aplicar a la vida del creyente hoy. Sin embargo, hay quienes advierten que dicho camino recorrido debe ser complementado por los métodos diacrónicos, pues no puede tener pretensión de verdad absoluta, despreciando las reflexiones

⁷ Cf. Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (Madrid:editorial. PPC, 1994), 42.

⁸ Se puede equiparar al público que ha sido imaginado por el autor. Este es capaz de efectuar las operaciones mentales y afectivas para entrar en el mundo del relato. Cf. Daniel Marguerat, *Como leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo* (Santander: Editorial Sal Terrae 2005), 31.

⁸ *Ibíd.*, 16.

⁹ Cf. W. Egger. *Op. Cit.*, Pp. 146.

¹⁰ Cf. Daniel Marguerat, *Op. Cit.*, 16.

¹¹ Cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA *Op. cit.*, 45

que desde tiempo atrás se han venido gestando, y que hoy hacen parte de la tradición de la Iglesia.

El estudio de los relatos dentro de la exégesis debe ponerse siempre en relación con los últimos avances que se han hecho en el campo lingüístico y de la crítica literaria. Y es en este sentido que, los expertos en el tema, deben reconocer el gran aporte que ellos han hecho para el análisis bíblico de los textos. Las diversas confrontaciones acontecidas en el ámbito académico entre textos sagrados y literatura profana, han ayudado a comprender mejor la Biblia.

Una de las críticas más fuertes que se le hace a este método, es que niega la posibilidad del acercamiento a un texto bíblico teniendo en cuenta los estándares de la ficción moderna. Sin embargo, al respecto se puede decir que en la biblia no se encuentran enunciados revelados que no estén inscritos dentro de un tiempo y un espacio determinado. Pero, lo que sí se puede llegar a decir es que la revelación se ha dado de manera narrativa a lo largo de la historia. Por ello, se puede sostener que una de las características de este método es la temporalidad. De allí que: *“El relato se desarrolla en el tiempo y el lector de un relato reconstruye aquella experiencia en el tiempo de su propia lectura”*¹², situación que lleva al lector a hacer una lectura propia de un acontecimiento que ha tenido lugar en un tiempo y lugar determinado. Por ende, la historia de salvación es un relato que se ha venido transmitiendo de generación en generación dentro de la Iglesia.

Todo método exegético debe partir por delimitar con exactitud el comienzo y el final del texto que va a ser estudiado. Pero en este caso, es importante que los argumentos para poder delimitarlos sean narrativos, puesto que se está hablando de relatos. Los elementos esenciales de una narración es que haya un narrador y una trama a desarrollar y concluir. Esta debe ser cronológica, es decir, debe tener un antes y un después, aunque en muchos textos no se respete los sucesos de los hechos.

¹²Yofre- Simian Horacio. Op. Cit., 149.

Lo dicho hasta ahora pone en evidencia por qué se hace necesario combinar aproximaciones sincrónicas y diacrónicas para una mejor comprensión del texto bíblico.

Por un lado, porque los métodos diacrónicos permiten reconstruir no sólo la pre-historia y la historia del texto estudiado, sino también el desarrollo y el impacto que éstos han tenido a lo largo del tiempo. Por tanto, ellos no sólo se basan en el estudio gramatical del mismo, sino que emplean algunas ciencias auxiliares que posibilitan comprender el contexto en el cuál fue escrito, su ambiente sociocultural, político, económico y la escala de valores que ellos emanan, tratando de acercar al lector desprevenido a un mundo distinto al que pertenece, pero al que en parte puede acercarse de una manera más acertada.

Por el otro, porque los métodos sincrónicos no tienen como fin último buscar la veracidad de los hechos narrados, sino más bien revelar la intencionalidad del autor, sus líneas teológicas a partir de un acercamiento del texto canónico. Por ende, no le interesa cuál fue la evolución que llevó a que el texto quedara plasmado de esa manera, sino su redacción final.

Los métodos diacrónicos o sincrónicos brindan a los exégetas un camino para acercarse a los textos sagrados. La pretensión de ellos (Los métodos diacrónicos y sincrónicos), es la de explicitar el horizonte de sentido en el que se enmarcan los textos, ya sea a través de la historia del texto (Diacrónicos) o del texto mismo en su forma final o canónica (Sincrónicos). Y, aunque los teólogos bíblicos parten del presupuesto de que la verdad del mensaje bíblico no se puede determinar a partir del positivismo histórico, sino desde la perspectiva de la Revelación, es decir, entendiendo tal verdad como Historia de Salvación. Los métodos exegéticos, pues, permiten a los expertos interpretar con rigurosidad las afirmaciones de fe contenidas en la Sagrada Escritura, y aplicarlas a las circunstancias en las que se encuentra inmerso el creyente.

La verdad contenida en la sagrada Escritura encuentra su sentido último para aquel que se acerca a ella con una mirada que, aunque crítica, está mediada por la profunda experiencia de Dios en la vida del ser humano. Y, pese a que para el creyente es un texto que fue escrito

en un tiempo, sociedad y cultura que distan mucho de las propias, siempre podrá descubrir en tales palabras la Palabra de Dios, la cual se revela como tal cuando se acoge de manera a priori como verdad inspirada y revelada, nunca acabada sino en construcción permanente. En otras palabras, Dios se seguirá manifestando al hombre a través de las múltiples interpretaciones que se harán del texto sagrado, las cuales prolongan en el tiempo el diálogo iniciado con el acto creador.

3. La verdad para el Creyente judeo-cristiano

Los métodos diacrónicos y sincrónicos fueron desarrollados con el objetivo de ayudar a determinar, entre otras cosas, la veracidad de los relatos transmitidos por el texto sagrado, pero desde un concepto de verdad propio de la cultura occidental. Sin embargo, este concepto en la Tradición judía y el cristianismo primitivo, obedece a un paradigma distinto; así pues, se hace necesario indagar en qué consiste ese paradigma, si queremos determinar cómo pueden los métodos exegéticos contribuir en la comprensión teológica de la verdad en la Escritura.

Aunque la naturaleza del presente apartado no pretende un acercamiento detallado a las diversas interpretaciones que el término verdad ha tenido a lo largo de la Historia, sí es conveniente fijar algunos presupuestos que configuran la pretensión de verdad de la tradición judeo-cristiana. La idea de verdad para el creyente al igual que para el hombre en general, ha entrado en una profunda crisis luego de la Modernidad ya que, de manera cada vez más urgente, el sujeto agudizó la sospecha sobre las posibilidades reales que tiene la fe para abarcar toda la realidad. La cuestión radica en si es posible demostrar que la experiencia de la realidad puede estar contenida en una verdad que dé coherencia a todo el conjunto de lo que se experimenta y es real.

El interés desmedido por hallar la verdad, ha hecho que el ser humano emprenda un camino en el cual su existencia pueda encontrar sentido. La pregunta sobre el origen del mundo, la relación que tiene con él y lo que sucede una vez muere, son interrogantes latentes a lo largo del tiempo y que lanzan al hombre en una búsqueda constante de conocimiento, que lo lleva a poseer y cuestionar certezas sobre las cosas que lo rodean.

Los cambios de época hacen que el ser humano no sólo se cuestione por cosas que antes eran impensables, sino que también transforman su forma de ver a los otros, modificando su manera de relacionarse. Y, por supuesto, el sujeto creyente no ha sido ajeno a estos cuestionamientos. Por el contrario, se ha descubierto a sí mismo en la necesidad de explorar horizontes inéditos nunca antes pensados, como resulta ser el estudio científico de los grandes relatos en los cuales ha cimentado su fe, y le dan sentido a su existencia. Esta compleja labor, puede caracterizarse como la búsqueda permanente del sujeto, incluido el creyente, por construir formas de conocimiento que fundamenten su existencia de forma estable y permanente.

Por otro lado, es evidente que el concepto de verdad ha entrado en una profunda crisis no sólo en ámbito académico de la teología, sino también en el contexto del ejercicio pastoral de algunas iglesias cristianas católicas, protestantes y evangélicas, en la medida en que han pretendido poseer el poder que la fe tiene para abarcar y explicar el conjunto de la realidad que rodea al ser humano. A continuación, intentaremos decir algunas palabras que nos ayuden a comprender la problemática que se ha enunciado.

3.1.Noción de verdad en la Teología Cristiana

La teología cristiana siempre tendrá que hablar de la verdad desde una doble perspectiva: la filosófica –heredada de sus orígenes griegos– y la hebrea. Estas dos maneras de ver el mundo y la realidad (helenística y semita) brindan algunas luces que ayudan a entender el problema antes esbozado, por cuanto la tensión Grecia-Jerusalén ha marcado la comprensión de verdad que el hombre de occidente tiene.

La palabra que los hebreos emplean para hacer alusión a la verdad es *emet*¹³. El verbo que le corresponde ha dicho lexema significa *mantener firme, asentar, apoyar, sustentar*¹⁴ Por tanto, el término empleado nos sugiere la solidez que puede tener una cosa, una palabra. También hace alusión a la fidelidad que las personas tienen a determinada situación. Así, es importante resaltar que para los hebreos, las palabras de un hombre son *Emet*, en la medida que se pueden convertir en dignas de confianza. Pero cuando se hace alusión a este término no se está hablando de algo ya concluso, ya terminado, sino por el contrario que debe ir

¹³WolfanrtPanember, Cuestiones fundamentales sobre teología sistemática (Madrid: Ediciones sígueme), 54

¹⁴Ibíd., 55.

aconteciendo de una manera continua. La verdad, por tanto para los israelitas está enfocada en un sentido histórico. Esta relación lleva a comprender las diversas experiencias por las que ha pasado el pueblo hebreo de manera procesual o, porque no decirlo, en el acontecer cotidiano que se pondrá de manifiesto en el futuro¹⁵.

El sentido histórico mencionado, está del todo ausente en la comprensión griega. Éstos definen la verdad con el verbo *αληθευειν* y. Este término está orientado a permitir que algo oculto salga a la vista. Por ello, para algunos filósofos griegos tales como Platón, Aristóteles o Jenofonte, dicho término califica lo existente como existente y lo no existente como no existente. Pero, no sólo los griegos abordaron dicha problemática, también Heidegger hace alusión a ella, manifestando la relación que tiene con el hablar y comprender correcto. En consecuencia, el discurso verdadero debe estar alejado de todo aquello que lo pueda hacer entrar en el campo de la distorsión o de la mentira, situación que llevaría a mantenerlo velado, oculto.

Por otro lado, según los griegos (Anaxágoras y Parménides), los sentidos impedían discernir lo que era verdadero; puesto que la comprensión que podía tener una persona sobre algo era la abstracción de un objeto aprendido por los sentidos y que llegaba ya velado al sujeto. Por ello, sólo le era posible al logos acceder a lo existente en su ocultamiento.

Ahora bien, pese a las diferencias entre la concepción de verdad griega y la judía, cabe anotar algunas cuestiones que son afines a las dos comprensiones. Lo primero que hay que decir es que tanto para los unos como para los otros, el ser verdadero es aquel que permanece. Pero para los griegos es atemporal, mientras para los hebreos se desarrolla a través de la Historia. Ahora bien, para ambos la verdad también es duradera, confiable, permanente y digna de confiabilidad.

La confiabilidad del creyente es Dios, en cuanto que la verdad de Éste se manifiesta como la única que puede conferir permanencia. Pero esa verdad no llega a su plenitud, sino que lleva a la confianza en la fidelidad de Dios, puesto que sólo aquel que se afirme en Él podrá tener estabilidad y firmeza. Así lo entendió el pueblo de Israel quien leyó en su historia la

¹⁵ Cf. *Ibíd.*, 55.

experiencia de un Dios que era fiel, situación que lo llevó a sentirse confiado de su Divinidad hasta el punto de esperar en un futuro.¹⁶ Pero esa experiencia lleva consigo un conocimiento, un saber que le confiere de una u otra manera una certeza de que Dios tendrá que manifestarse en el futuro.

Por ello, y ya aquí es importante decirlo, todo lo expuesto por los griegos y los judíos sobre la verdad fue tomado en su momento por los primeros cristianos, para darle un sentido único y divino y ponerlo en relación con el Dios de la Biblia, quien da permanencia, es fiel y abarca toda la verdad posible.

Las diferencias que se han anotado hasta el momento sobre la comprensión griega y hebrea de la verdad, pueden entenderse aquí a través de la noción de realidad propia de cada una de ellas. En la hebrea se encuentra una realidad que *toma pie en el Dios de la Biblia*¹⁷, pero esta no se contrapone a la noción griega, puesto que en la Biblia el mismo ser verdadero es pensado no como temporal, sino como histórico. Y, es a partir de este elemento histórico como devela su carácter permanente.

La permanencia por tanto del Dios bíblico no es algo de lo cual se pueda disponer atemporalmente, sino de forma histórica. Así, sólo produce certeza de un futuro de *auto-entrega confiante de la fe*¹⁸ en la cual se fundamentará la experiencia de la fidelidad y permanencia de Dios a lo largo de la historia.

Ahora bien, la idea griega tiene dos aspectos que han sido desarrollados en el pensamiento occidental y que merecen ser mencionados: *Por un lado, su carácter permanente. Y por el otro lado, la conformidad del hablar y del pensar con lo de por sí verdadero*¹⁹. Dentro de estos dos aspectos, cabe resaltar que se encuentran contenidos la unidad y el sentido de permanencia plena de la verdad. Estas comprensiones han hecho que los criterios propios

¹⁶Cf. *Ibíd.*, 58.

¹⁷ *Ibíd.*, 61

¹⁸ *Ibíd.*, 62

¹⁹ *Ibíd.*, 62.

de la verdad emanados de la biblia y que han sido durante siglos horizontes de comprensión para la existencia humana, sean cuestionados y puestos a prueba.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que, según los filósofos griegos, lo verdadero debía ser entendido como aquello que existe, y por tanto, es permanente; por ello, esta idea refiere des-ocultamiento e intelección. Pero es aquí donde se ha dado un cambio en el pensamiento occidental, el cual comienza a ver al sujeto como un receptor activo y no pasivo, en cuanto que el hombre es creador.²⁰ La verdad entonces, pierde su realidad exterior al hombre y pasa a ser tan sólo realidad de la libertad creadora del mismo. Ahora bien, el mensaje de Cristo ha dado al mundo creado por Dios un señor: el hombre.²¹ Y es desde esa libertad creadora a partir de la cual el hombre crea ideas, por lo que puede lo que puede explicar las realidades extrahumanas teniendo como presupuesto a Dios. En este sentido, para Nicolás de Cusa, por ejemplo, la verdad de lo aprendido debe estar en total dependencia de lo que se puede verificar del Dios omnipotente.²²

En la Modernidad la verdad parte de la subjetividad del hombre, pero queda vinculada a Dios. Por ello, se puede decir que la verdad es la verdad de Dios y, de igual forma, así debe ser percibida en el mundo. Aquí lo que está en juego es que la verdad que debe hacerse manifiesta en el comportamiento del hombre, y que debe ser una expresión personal.

Ahora bien, la idea de la verdad que ha sido pensada entonces, como un proceso histórico en el cual se ha dado a conocer la totalidad, que sólo se podrá ver al final, pues encuentra su verdad más allá de sí misma. Aquí entonces queda expuesta la problemática de la unidad de la verdad, puesto que como realidad histórica tiene su unidad que sólo podrá ser contemplada desde el final. Y aunque esa verdad de Dios ha acontecido en Jesús, siempre estará abierto al futuro, pues por su resurrección se ha dado apertura hacia lo venidero. Y aunque para el creyente, Jesús es la revelación definitiva de Dios, es por Él que queda el horizonte abierto al cual el creyente camina.

²⁰Cf. *Ibíd.*, 63

²¹Cf. *Ibíd.*, 66.

²²Cf. *Ibíd.*, 68.

3.2. La verdad de la Doctrina Cristiana como tema de la Teología

Hablar sobre la verdad de la doctrina cristiana hace alusión necesariamente a uno de los objetos que tiene el estudio de la Teología sistemática. Sin embargo, ya de ante mano hay que reconocer que dicha disciplina a lo largo de la historia ha tenido dificultades porque se le acusa de ser una pseudociencia. Sin embargo, se ha de advertir al lector que no es el objeto de este apartado querer legitimar de manera apologética el estudio de la misma, sino más bien el de exponer algunos puntos que a lo largo de la historia se han pensado y que han sido objeto de estudio de la teología.

La pregunta que surge es ¿Cuál es el objeto de estudio de la Teología? ¿Cuál es el método de estudio de dicha disciplina? Estos y otros interrogantes no son novedosos, pero sí demuestran el recorrido histórico que esta disciplina ha tenido, e incluso las dificultades a las que se ha visto expuesto a lo largo de la historia.

A simple vista, se podría definir la teología como aquel tratado que busca estudiar la verdad de Dios. Sin embargo, de entrada esta misma definición pone en aprietos a aquellos que de manera ligera pretendan encerrar esta disciplina en dicho concepto general. Por ello, es necesario antes de cualquier cuestión intentar, si bien no para decir la última, acercarse a su estudio según lo que a través del tiempo se ha dicho sobre la misma.

Lo primero que hay que decir es que la palabra teología es polisémica y que viene del vocablo griego θεος – λογος, que quiere decir tratado o estudio sobre Dios. En sus orígenes platónicos era una palabra que designaba todas las investigaciones que los filósofos hacían sobre la Divinidad., Aristóteles denominaba como teológica una de las tres disciplinas de la filosofía. Más adelante se le denominará como metafísica, y tendrá como objeto de estudio el principio de todo ser.

Por otro lado, y muchos siglos después, los primeros cristianos definían como teólogo a *aquellos que proclamaban la verdad divina inspirada por Dios*²³ y que, en última instancia,

²³Wolfhart Pannenberg, *Teología sistemática Vol I* (Madrid: universidad de Comillas 1992) ,1

dada esta definición, hacía de los escritores sagrados teólogos, puesto que se preocuparon por plasmar lo que había sido dado a conocer por Dios.

Aquí hace falta un enlace que le permita pasar al lector de un párrafo a otro. Aunque el tema es el mismo a giros inesperados, que generan confusión. Al igual que la primera parte, considero que falta más cohesión entre los párrafos. Puedes subsanar esa ausencia, realizando una lectura total del documento y organizando apartados.

La teología se halla necesariamente ligada a la Revelación²⁴, puesto que el hombre ha conocido a Dios a través de las manifestaciones que Él ha tenido a lo largo de la historia. Por ende, el hecho que el conocimiento de Dios se dé por revelación ya sugiere de ante mano una posible pista de esta disciplina. Pero, aquí hay que advertir que dicho conocimiento haría entrar en contradicción a Dios, puesto que él es inabarcable.²⁵ Pero aquí no se pretende bajo ninguna circunstancia, deslegitimar el conocimiento que una creatura pueda tener de Dios, aunque sí hay que decir que no tendrá un conocimiento total de lo que él es, sino de lo que a lo largo de la historia ha revelado a la humanidad.

Los autores medievales afirmaban que la teología estaba guiada por los juicios de Dios que se elaboraban de acuerdo con el conocimiento de la Revelación Divina. Cuestión que si es cierta del todo, sería constitutiva de la disciplina teológica. Pero el inconveniente es que ésta no sólo funda su estudio sobre el conocimiento de Dios, sino que también contiene afirmaciones sobre el hombre, el mundo, la Iglesia y los sacramentos. Los primeros creyentes dirimían la discusión sobre la naturaleza de la teología, ligándola a la reflexión sobre el acontecer de Dios en la Historia salvífica. Y, aunque hombre, mundo, iglesia y sacramentos sean temas que versan sobre Dios y su relación con el mundo, aquellos son

²⁴ El Cristianismo, al igual que toda religión se considera a sí mismo revelado. Más aún, a partir de la Ilustración la categoría de revelación se ha convertido en principio central de su teología. Desempeña, en efecto, cuatro funciones principales: 1) como cualificador que identifica el contenido de la fe; 2) como legitimador que apoya la validez de la fe y garantiza su certeza en la autoridad de Dios; 3) como categoría apologética, que defiende la afirmación cristiana contra las pretensiones de la razón moderna, autónoma e ilustrada; 4) como factor sistemático que constituye la regla hermenéutica fundamental para la predicación, el magisterio y la teología; hace de principio organizador de la iglesia, y es principio unificador de la fe (P. Eicher) Tomado de: Juan Jose Tamayo Director. Nuevo Diccionario de Teología, "Revelación", (Madrid: Editorial Trotta, 2005), 801

²⁵Cf. *Ibíd.*, 2

totalmente distintos de Dios mismo. La solución pues, fue diferenciar entre economía de salvación y teología.²⁶.

La comprensión del conjunto de la doctrina cristiana como objeto de estudio de la teología, hacía que se presentaran dificultades con la concepción de que Dios era el único tema que abarcaba la teología. Ya algunos autores medievales, tuvieron que aceptar que hacían parte de la teología algunas realidades creadas por Dios pero que eran distintas de Él. Sin embargo, eran tratadas por esta disciplina en cuanto que estaban estrechamente relacionadas con Dios. Por ende, se puede afirmar que Dios es el que da unidad al objeto de estudio de la Teología, pues esta disciplina estudia todo lo relacionado con Él.

Pero la relación que tiene Dios con las creaturas debe entenderse desde una perspectiva salvífica cuyo fin es la comunión de éstas (las creaturas) con Él (Dios). Sólo así se puede salvaguardar el concepto unitario de la teología y, en parte, que el objeto de estudio sea otra cosa que, aunque se relacione con Dios, no es exclusivamente Dios. Pero esta complejidad del término teología se agudizó aún más cuando las otras disciplinas se comenzaron a independizar del saber teológico.

La teología da por supuesto ante todo que el lenguaje teológico ha sido autorizado por Dios. Y si no partiera de ese supuesto se estaría afirmando que el hombre, en su afán de construir un conocimiento fundamentador, ha imaginado una realidad divina que es fruto de su propia fantasía. Pero esta discusión del lenguaje teológico como expresión de la realidad divina no terminó en los primeros siglos; puesto que dicho constructo puede llegar a ser ambiguo, hasta el punto de ser un discurso meramente humano que no sería ya verdaderamente teológico. Sin embargo, hay que advertir que no todas las disciplinas que conforman la teología se ocupan del tema de la verdad del lenguaje teológico sobre Dios.²⁷

²⁶La designación de teología a todos los tratados que ella comporta se le debe a la escolástica latina, aunque en los padres griegos ya se vislumbraba dicha situación. Por su parte, el estudio universitario de la misma disciplina se comienza en el siglo XII. Cf. *Ibíd.*,5

²⁷Cf. *Ibíd.*,8

La parte de la teología que estudia esta cuestión del *lenguaje Cristiano sobre Dios*²⁸ es la dogmática. Sin embargo, la labor de ésta es mucho más amplia, puesto que se encuentra ligada a las otras.

Ahora bien, se ha tratado de esbozar una idea sobre la teología, en cuanto disciplina y cuál podría ser la problemática que reviste el trabajo de ésta dentro de los demás saberes. Empero, hemos evitado dar una definición de la misma de manera ya definitiva por las diversas problemáticas que hemos visto.

La dogmática se le conoce como la ciencia de la doctrina cristiana. Y, aunque por estos días este término es poco querido por la gente, puesto que denota rigidez, se intentarán hilar algunas ideas que ubiquen al lector.

3.2.1. La Verdad en la Teología Dogmática

El vocablo griego dogma significa opinión subjetiva, en contraposición al saber asegurado, pero además puede ser empleada como lo determinante. Ya desde los padres de la Iglesia dicho vocablo era empleado para dar a conocer algunas opiniones, y orientaciones éticas. Sin embargo, hay que advertir que desde muy temprano este concepto fue empleado para hacer alusión a la doctrina cristianas en contraposición a las costumbres.²⁹

La dogmática era la manera como los cristianos reclamaban la verdad de su fe. Situación que llegaba a justificar que dicho esfuerzo por discurrir sobre el conocimiento de Dios y por todo lo que a él hace referencia, no era invención ni tradición humana, sino revelación de Dios. Una primera impresión fue que éstas eran enseñanzas de la Iglesia dirigidas a la comunidad cristiana. Más adelante tales enseñanzas fueron adquiriendo fuerza, hasta el punto que Justiniano los equiparó al mismo nivel de la Sagrada Escritura.³⁰

²⁸Ibíd. Pp.,8

²⁹Cf. Ibíd., 9

³⁰Cf. Ibíd., 10

Los primeros siglos siempre estuvieron revestidos de un querer desmedido por llegar a consensos universales sobre la fe cristiana. Pero en este punto hay que aclarar que dogma no es imposición de fe. Ésta (la imposición de la fe) ha surgido en el intento por querer legitimar la verdad del dogma y establecerla como universal. Sin embargo, este no es criterio para posicionar algo como cierto o no, puesto que el consenso debe ser logrado sin coacción alguna, para que pueda tenerse como argumento a favor de la verdad del dogma.

Por otro lado, la doctrina cristiana debería ser ante todo el consenso de lo creído en todas partes. Sin embargo, dada la dificultad que esto reviste, hay que aclarar que lo importante no es la formulación de estas verdades sino su objeto de formulación. Pero ya esto es problemático en cuanto que el dogma debe ser expresión de unidad y debe manifestar una realidad que se da por cierta en virtud de su oficio.

Pero, lo que vale como criterio de verdad no es el consenso al que se pueda llegar en determinado momento, sino el acuerdo que pueda existir con la doctrina del evangelio. Por eso, a lo largo del tiempo se ha llegado a testimoniar que el credo ha sido el resumen de la fe que está contenida en las Sagradas Escrituras. Sin embargo, como lo hemos visto en la primera parte del presente escrito hay diversas maneras de acercarse al texto y de interpretarlo. Y entonces aquí hay que admitir que juega un papel fundamental en la exégesis bíblica el consenso eclesial al que se pueda llegar. En otras palabras, la verdad del objeto estudiado será determinada por la discusión que suscite no sólo el consenso sino la tradición de la iglesia. Los dogmas, por tanto, podrían decirse que son resúmenes del contenido central de la Escritura.³¹

De esta manera, la teología Dogmática es aquella que se preocupa por darle coherencia al objeto de la investigación y de la exposición de los contenidos doctrinales. Sin embargo, hay que advertir que este intento por organizar y estructurar dicho estudio es ya de por sí muy antiguo. Ya en el transcurrir del tiempo la sistemática se preocupó por la unidad que la

³¹Cf. *Ibíd.*, 16

doctrina cristiana tenía y como debía ser presentada con principios acordes a la razón de acuerdo con el contexto socio-histórico en el que fue formulada.³²

Entonces podríamos decir que la teología sistemática es aquella que verifica la verdad del contenido de la doctrina cristiana, ya sea apelando a la autoridad de la Revelación o al consenso eclesial para validar el resultado investigativo al que llega como verdad. Por tanto a la razón solo le toca explicar la verdad que ya se ha dado por supuesta.³³

Hasta aquí hemos dicho que la teología sistemática es la encargada de velar por salvaguardar la verdad de la doctrina Cristiana. Sin embargo, es complicado plantear la verdad de la religión cristiana. Y mucho más si este discurso intenta tener un carácter apologético, el cual pretenda de defender la verdad de fe que posee el cristiano.

Durante mucho tiempo se le encargó a la teología dogmática ocuparse por el contenido de la revelación y su desarrollo, mientras que a la teología fundamental se le dejaba el fortalecimiento de la misma. Sin embargo, aunque esto pueda aceptarse con cierta tranquilidad no hay que dejar de largo que dicha empresa es una tarea conjunta.

4. A manera de conclusión

Las diversas disciplinas a las que el hombre accede y desde las cuales pretende construir conocimiento siempre estarán intentando mantener su estatuto epistemológico de ciencia para validar su conocimiento como verdadero. Sin embargo, esta siempre será una lucha que estará latente en el tiempo.

En este sentido, el trabajo adelantado por numerosos pensadores no ha sido una tarea fácil ni definitiva. Por el contrario, lo expuesto anteriormente sigue estando en discusión, en una búsqueda continua de llegar a lo más aproximado posible.

³²Cf. *Ibíd.*, 20

³³Cf. *Ibíd.*, 22

Los interrogantes que han ido surgiendo de nuevo en materia del acercamiento que los exégetas hacen del texto sagrado han servido para la maduración y composición de un camino metodológico que si bien ya está definido, siempre estará marcado por la novedad que cada uno de los investigadores proporcione.

El acercamiento que se pueda hacer a las Sagradas Escrituras siempre arrojará un resultado novedoso, pues el estudio de un escrito antiguo lleva consigo una idea de mundo, de sociedad y de interpretar la realidad, totalmente distinta a la que hoy se puede tener. Sin embargo, es esto lo que hay que tener en cuenta para una adecuada comprensión no sólo de la intención del autor sino de la problemática que llevó a que determinado texto quedara de la manera como hoy se tiene.

La existencia del arca de Noé, de Jonás y otros tantos episodios que se nos narra en la biblia ya no son motivo de estudio para los que se acercan científicamente a los textos. Más bien, lo que en realidad quieren reconstruir los exégetas son las intenciones del autor, cuál era la problemática que se vivía en determinada época y cuál es el mensaje que el texto sagrado expresa y cómo se puede actualizar. Hoy más que la historicidad de los hechos lo que se busca es la reconstrucción de la Historia que lleva consigo toda una intencionalidad.

Ahora bien, luego del Medioevo, la teología como disciplina también ha intentado validar su conocimiento y adquirir un estatuto epistemológico propio que la lleve a tener su mayoría de edad, es decir, a ser considerada como una ciencia con rigor. Sin embargo, como se ha dicho en la exposición del trabajo, son muchas las problemáticas que suscitan al respecto.

La teología entendida como el estudio de Dios y de la doctrina cristiana siempre estará mediada por la manera como Dios se ha manifestado y revelado a través de la historia. Situación que la llevará siempre a vivir con el fantasma de si su discurso es meramente fantasioso o por el contrario ha sido inspirada por Dios. Sin embargo, esta situación queda resuelta con Jesús de Nazaret, en lo que de él se dice y ha quedado plasmado como experiencia de sus discípulos en el texto sagrado. Pero, el teólogo católico no sólo reconoce

en las Sagradas Escrituras la Revelación de Dios, sino también en la Tradición y en el Magisterio de la Iglesia.

Por ello, es importante que el acercamiento que el exégeta haga de las Sagradas Escrituras sea lo más objetivo posible para que el resultado de dicha investigación permita des-velar o sacar a la luz la manifestación Verdadera de Dios a lo largo de la Historia de Salvación contenida en la Biblia. Para ello, el biblista deberá moverse por los resultados sincrónicos y diacrónicos, pues ellos le ayudarán a acercarse de manera más certera a lo que se ha puesto de manifiesto en el texto Sagrado.

Dios por tanto, se ha revelado al hombre a través de la historia. Esta idea, debe ayudar al creyente a comprender la verdad como algo que se ha ido develando en el constructo del tiempo y que siempre estará proyectando a un devenir escatológico en el cual se podrá tener acceso a la comprensión total de la verdad.

Por tanto, el trabajo del teólogo es hacer una lectura de la realidad que ha sido revelada, la cual deberá explicar de manera sistemática, dando así razón lógica de lo que el cristiano debe creer y tener como doctrina. Ese conocimiento de la verdad deberá siempre estar mediado por una experiencia profunda de Dios. En consecuencia, es difícil que el teólogo no crea en Dios, puesto que este parte del presupuesto de la existencia de Dios, el cual se ha revelado al hombre para estar en comunión con él. Por ello, tanto la existencia de Dios, como la revelación de Él a través de la historia serán dos presupuestos que deberá aceptar de antemano antes de emprender cualquier investigación.

La verdad como construcción histórica siempre tendrá que estar en continua revisión, labor que debe desarrollar el teólogo. Porque si bien, la esencia de lo revelado no cambia, la manera de explicarla sí puede variar de acuerdo al tiempo en el que se encuentra el creyente.

El hombre luego de la Modernidad ha caído en la cuenta de que es un ser Histórico y en cuanto tal, está mediado por una subjetividad que lo ha llevado a configurarse dentro de un

tiempo determinado. Esta situación ha hecho que en su afán por la verdad busque siempre construir pensamiento desde el ámbito meramente objetivo, aunque en ocasiones sus constructos se mueven entre la objetividad y subjetividad.

El afán por tener verdades absolutas que le brinden estabilidad y bienestar han hecho que el hombre pos-moderno caiga en una relatividad, haciendo de su existencia algo meramente subjetivo. Sin embargo, para el creyente todo su horizonte de sentido se encuentra en Dios.

La relatividad pos-moderna ha hecho que las ideas absolutas se derrumben, sin embargo la necesidad de una verdad absoluta ha permanecido como la única capaz de encontrarle sentido a todo lo existente. En consecuencia, el teólogo está llamado a hacer una opción por la verdad absoluta, no por la relativa; verdad absoluta, pero en construcción.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Yofre- Simian Horacio. *Metodología del Antiguo Testamento* Salamanca, Ediciones sígueme. 2001.

Maggioni, Bruno. Exégesis Bíblica”, en Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, dirigido por Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda Madrid: Editorial Paulinas, 1990.

Egger W. *Lecturas de Nuevo Testamento* Navarra: Editorial Verbo Divino, 1990.

Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* Madrid: editorial. PPC, 1994.

Daniel Marguerat. *Como leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo*, Santander: Editorial Sal Terrae.

Wolfhart, Pannenberg. *Teología sistemática Vol I* Madrid: universidad de Comillas, 1992.

Grelot, Pierre. *La Biblia Palabra de Dios*. Barcelona: Ed. Herder. 1968.

Beuchamp, Paul . *Hablar de las Escrituras Santas*. Barcelona: Ed. Herder, 1989.

Stenger, Werner. *Los métodos de la exégesis bíblica*. Barcelona: Ed. Herder, 1990.

Schökel, Luis Alfonso. *La palabra inspirada*. Madrid: Ed. Cristiandad,1986.

Barton, John (ed.). *La interpretación bíblica, hoy* .Bilbao: Editorial Salterre Santander, 2001.

Coreth, Emerich. *Cuestiones fundamentales de hermenéutica*. Barcelona: Ed. Herder 1972.